

Marco Negrón

Urbanismo subversivo

No hace muchos días el comisario político para la Transformación Revolucionaria de la Gran Caracas declaraba sin ruborizarse que esta maltratada ciudad sólo podría salvarse si se le aplicaba un “urbanismo subversivo”. ¿Qué habrá querido decir este funcionario, cuya ignorancia en la materia es notoria, con tan presuntuosa afirmación?

Subvertir o revolucionar una ciencia, una disciplina o una categoría del pensamiento plantea como requisito *sine qua non* el conocimiento riguroso de lo que se quiere subvertir. Una verdad reconocible en todo el espectro de la actividad humana, desde la física (Bohr) hasta la pintura (Reverón) o desde la biología (Darwin) hasta la literatura (Breton). Como el espacio es breve y no se puede abundar en ejemplos, se citará apenas uno que debería ser fácilmente comprensible para los “socialistas del siglo XXI”: el de Carlos Marx, quien notoriamente dedicó su vida a subvertir el capitalismo. Sin embargo, sus esfuerzos no se concentraron tanto en prefigurar el orden que debía suplantarlo -el socialismo- como en desentrañar los mecanismos de lo que se quería subvertir; de ahí los tres gruesos tomos de **El Capital**, su obra magna, para no mencionar otras menos famosas. Que en opinión de algunos el resultado haya sido más bien mediocre no niega la cuestión de fondo: había entendido que si quería subvertir el viejo orden tenía primero que conocer cómo era que funcionaba su maquinaria. Entre otras razones para que el nuevo no incurriera en los mismos o peores vicios del precedente y para no terminar arruinando lo que en este pudiera haber de aprovechable. ¿Quiénes serán los cerebros del chavismo tan duchos en la materia como para poder emprender la exigente tarea de desmontar los mecanismos del *Ancien Régime* urbanístico y sustituirlo por otro superior? Por la soberbia con la que se expresa, por los cargos que ocupa y por la deferencia que parece dispensarle su comandante-presidente no cabe duda de que Farruco Sesto es la cabeza visible de esa hueste, que sin embargo presenta un problema mayor: incluido su adalid, en ella no se distingue nombre alguno que, en materia urbanística, alcance siquiera el grado de sargento; es como si un analfabeta pretendiera subvertir el idioma. Inevitablemente, al final serán la ciudad y los ciudadanos quienes pagarán las improvisaciones de tanta nulidad engeída.

macking@cantv.net